

Exploración hermenéutica del carácter ensayístico de La carta de Santiago

Juan Fernando Morales Valencia^{*1}

jfmoralesv@eafit.edu.co

Resumen: En el siguiente artículo se propone una exploración hermenéutica a La carta de Santiago desde algunos aspectos fundamentales del ensayo literario. La misiva aquí analizada ha sido leída desde diferentes perspectivas teológicas y sociales y, dada su naturaleza temática, ha sido muy relevante en el reflexionar teológico latinoamericano. Sin embargo, cabe aclarar que los acercamientos propiamente literarios a La carta no han sido muy fructíferos y los más sobresalientes en la materia se han interesado en el estudio de su estructura literaria, comentar las figuras de La misiva y relacionarla con la literatura sapiencial, etc. Este artículo se suma a los ejercicios interpretativos de La carta desde un análisis primordialmente literario en su relación con lo ensayístico, por lo que el lector encontrará un diálogo entre algunos principios teóricos del ensayo y cómo son observados en La epístola.

Palabras clave: Epístola de Santiago, género ensayístico, hermenéutica literaria, violencia, teología.

Abstract: In the following article a hermeneutic exploration is proposed to The Letter of James starting from some fundamental aspects of the literary essay. The letter analyzed here has been read from different social and theological perspectives, and given its nature, it has been very relevant in the Latin American theological reflection. However, it should be clear that strictly literary approaches to the letter have not been very fruitful, and the most noted prominent approaches in the matter have been interested in the study of its literary structure: commenting on the figures of the letter and relating them with the sapiential literature, etc. This article is added to the interpretative exercises of the letter from a primarily literary analysis in its relation with the work in essay form, so the reader will find a dialogue between some theoretical principles of the essay and how they are observed in The Epistle.

Keywords: The Epistle of James, essay genre, literary hermeneutics, violence, theology.

*Teólogo. Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia. Estudiante de la maestría en Hermenéutica literaria.

Introducción

La carta de Santiago es un escrito neotestamentario tradicionalmente atribuido a Santiago el hermano de Jesús, razón por la que se le conoce con este nombre. La misiva fue reconocida como canónica solo hasta el siglo III d.C., y su pertinencia dentro del corpus del Nuevo Testamento fue cuestionada por el reformador Martín Lutero quien la refirió como “una epístola de paja”.

Estas controversias y algunas otras como la aparente disparidad teológica entre Santiago y Pablo, además del carácter poco cristiano de La carta, han sido objeto de múltiples estudios y comentarios. Algunos estudiosos de esta carta como Elsa Tamez, Cristina Conti, Severino Croatto, entre otros, han elaborado lecturas de La carta desde la ética cristiana, su praxis social, la pertinencia y aplicabilidad teológica para las comunidades de fe cristiana en el contexto latinoamericano. Estos estudios de la epístola, generalmente se han enmarcado en una hermenéutica teológica direccionada a un comentario más exegético y teológico que literario, cumpliendo este último, la función de coadyuvar a desentrañar el mensaje teológico de la misma.

Los acercamientos propiamente literarios a La carta de Santiago y las propuestas interpretativas surgidas a partir de una hermenéutica literaria han sido escasos. Los esfuerzos más conocidos en esta dirección, se han centrado en comentar las robustas figuras literarias que presenta la misiva, tales como metáforas, hipérbolos y aforismos. De igual manera se han enfocado en describir características esenciales propias de la literatura sapiencial, en analizar gramaticalmente el texto griego y sus traducciones, y, recientemente se ha despertado un interés al estudio de la posible estructura literaria que presenta La carta. Los estudios literarios de la epístola, salvo los concernientes a su estructura, tienen la particularidad de no desligarse de un marco de interpretación teológica, ni del análisis de la indumentaria literaria en forma singular y con poca conexión entre sí. Esto evidencia la presuposición de que La carta de Santiago es una colección de discursos homiléticos, en la que cada recurso literario tiene la función de generar claridad y memoria en el receptor.

En este artículo, se propone una lectura de La carta de Santiago desde una hermenéutica literaria basada en algunos principios teóricos del ensayo literario. Este ejercicio hermenéutico

busca sumarse a los esfuerzos académicos de mantener una vigorosa labor interpretativa del texto santiaguista, considerando como punto de partida para tal fin el análisis literario y no tanto el análisis teológico. Este análisis se realizará observando el trabajo de Pedro Aullón del Haro sobre la teoría del género ensayístico, donde establece la relación existente entre la idea como elemento constitutivo del ensayo y su forma de representación. Así mismo se tendrán en cuenta las reflexiones teóricas de George Lukács y Elena Arenas sobre las ideas como elementos sustanciales del ensayo y los argumentos que las sostienen. Este trabajo hermenéutico se acompaña con la consideración de obras intertextuales como las de los historiadores Flavio Josefo y Cayo Suetonio, ambos del primer siglo; además de tomar opinión de la obra de Theodoro Mommsen. Estas lecturas históricas permiten tener un panorama muy general sobre las problemáticas socio-políticas que más sobresalen, y que confluyen con la epístola de Santiago.

Un análisis de La carta de Santiago que considere algunos principios teóricos y constitutivos del ensayo literario, permitiría sugerir que es posible un acercamiento interpretativo de La carta, desde una hermenéutica literaria que busque desentrañar el sentido del texto. Las fases propuestas para desarrollar esta idea son las siguientes: 1. Explorar el carácter protoensayístico y literario de La carta. 2. Realizar una interpretación de La carta, considerando sus elementos ensayísticos y el panorama histórico, provisto desde la intertextualidad 3. Extraer algunas conclusiones.

El carácter ensayístico de La carta de Santiago

El ensayo literario como género es constituido por diferentes elementos. En él convergen las ideas, la libertad de la expresión y las diferentes figuras literarias. Así mismo considera las diferentes maneras de argumentar, las estructuras del escrito, el estilo del ensayista a partir del yo literario, entre otros aspectos; elementos plenamente susceptibles de análisis dentro del género ensayístico.

En este artículo se tomarán tres de los principales elementos de constitución de un ensayo: las ideas y sus representaciones, las ideas como sustancia ensayística y, el argumento dentro del ensayo. En este marco de referencia se propone encontrar el carácter ensayístico de La carta de Santiago.

1. Las ideas y sus representaciones

Las epístolas del Nuevo Testamento, como categorías literarias a las que pertenece La carta de Santiago, son tradicionalmente estudiadas desde un marco teológico. Sin embargo, este género en el contexto del primer siglo de la era cristiana, tal como aduce Moo, (2009, p. 34) era comúnmente empleado para transmitir información personal, requerimientos políticos, y dar a conocer largos y densos discursos argumentativos, permitiendo así, encontrar La carta de Santiago dentro de un corpus de textos literarios. Estos epistolares tienen su propio carácter dialógico entre el emisor y el receptor. Sin embargo, es de resaltar que a La carta de Santiago no le precede un escrito emitido por la audiencia, y por esto, se le debe considerar como un escrito unidireccional que responde a una situación social de dicho público. La identificación del escrito santiaguista como una epístola es interesante porque el ensayo, como género literario, encuentra en este corpus de escritos, su génesis. José Luis Gómez lo reseña de la siguiente manera: “Que se consideren a Montaigne y, en cierto modo, a Bacon creadores del ensayo moderno, no impide, sin embargo, el poder rastrear los orígenes del estilo ensayístico desde la época clásica” (Gómez, 1992, p.9). Arenas, siguiendo a Aullón, dice que el conjunto de textos como: el diálogo, la epístola, el prólogo, el discurso, la literatura paremiológica, el artículo periodístico, entre otros, han sido clasificados en la modernidad como géneros del ensayo. (Arenas, 2005, p.43). Es decir que son textos que comparten cierta relación estética y literaria. Las epístolas conservan las raíces del género ensayístico, además de conservar una familiaridad estética y aspectual con el ensayo literario moderno. Esta correlación permite que los referentes teóricos y los avances reflexivos que ha tenido el género, puedan ser aportantes para el análisis de La carta.

Las investigaciones literarias recientes de La carta, han mostrado un notable interés por encontrar una estructura literaria en la misiva que permita comprenderla mejor. No obstante, como lo plantea Guillermo Mejía, “una comprensión consensuada sobre la estructura [literaria] de la epístola de Santiago, es aún elusiva.”² (Mejía, 2016, p.54). Estos esfuerzos se consideran fundamentalmente por dos razones: Primero, evidencian el interés y la dificultad de los académicos por observar cómo están representadas las ideas en el texto. Segundo, permiten definir dos acercamientos dispares al desarrollo del mismo. Por un lado, que este es amorfo y fragmentado. En esta línea Martín Dibelius comenta: “Santiago es una serie de trocitos

² El artículo del profesor Guillermo Mejía plantea algunos puntos divergentes que hay entre comentaristas de La carta sobre la estructura literaria de La carta. En este mismo artículo describe la convergencia que hay entre los estudiosos sobre aspectos literarios de La carta, tales como “el uso de aforismos, un lenguaje metafórico vigoroso, un nivel bastante bueno del idioma griego.

inconexos y revueltos de material de enseñanza, entrelazados de una forma bastante al azar” (como se citó en Nystrom, 2014, p. 16). De manera similar Pablo Deiros advierte que “La carta parece haber sido originariamente un sermón o una colección de pequeños sermones, más o menos característicos de la predicación cristiana de la iglesia primitiva” (Deiros, 1992, p. 26). Por otro lado, están quienes proponen que las ideas que el autor desarrolla, pueden interpretarse mejor a través de una estructura. En esta línea, Francis Fred ha argumentado que “Lejos de ser una colección aleatoria de enseñanzas inconexas, La carta de Santiago es en realidad un documento cuidadosamente elaborado que se conforma a los patrones establecidos [de composición en su momento histórico]” (como se citó en Nystrom, 2014, p.16). Y François Vouga señala que “La estructuración del texto implica y determina su interpretación” (Vouga, 1984, p.44).

El disenso sobre la forma como se presentan las ideas en Santiago, permite avizorar un principio constitutivo del ensayo literario, puesto que éste no se ocupa necesariamente, ni tampoco desmerita, el orden de las ideas dentro de un texto. El ensayo literario busca en principio analizar las ideas, su mensaje y las interpretaciones que se pueden hacer de ellas estando o no organizadas. En este género las ideas pueden presentarse de manera armónica a través de estructuras y progresiones encadenadas, pero también pueden hacerlo dejando y retomando énfasis e incluso trasgrediendo las formas más tradicionales de composición de un texto. Aullón lo plantea así: “El ensayo (...) no comienza por Adán y Eva, sino por aquello de que quiere hablar [el autor] dice lo que a su propósito se le ocurre, termina cuando él mismo se siente llegado al final (...) sus conceptos no se construyen a partir de algo primero ni se redondea en algo último” (Aullón, 1992, p.53). En una reflexión posterior sobre el tema dice: “El ensayo es un tipo de texto no predominantemente artístico ni de ficción ni tampoco científico ni teórico sino que se encuentra en el espacio intermedio entre uno y otro extremo, estando destinado reflexivamente a la crítica o a la presentación de ideas.” (Aullón, 2005, p.14). Es posible que estudios posteriores de la estructura del libro puedan generar nuevas interpretaciones, sin embargo, la inexistencia de un orden, de una estructura o de una construcción artística, no es impedimento para tener un acercamiento interpretativo de La carta de Santiago, partiendo de los postulados ensayísticos.

Las ideas son el fundamento del ensayo y pueden llegar a ser componentes unificadores del mismo. Lukács advierte que “Es la sustancia de lo que todo está formado, del punto de vista, de la cosmovisión, da a todo la unidad.” (Como se citó en Tercero, 2004, p. 234). En La carta de Santiago, las ideas son diversas y algunas de las más sobresalientes tienen la particularidad de ser enunciadas en el principio del escrito, y se retoman ampliándose al final del texto. A continuación algunos ejemplos:

- La perseverancia. Se enuncia en el 1:3-4, 12. “Sabiendo que la prueba de vuestra fe produce perseverancia, y que la perseverancia tenga su perfecto resultado, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada. (..) Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba, porque una vez que ha sido aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que le aman” Y se retoma en el 5:11 a través del ejemplo de Job quien fuese una figura representativa de la fe judía: “Mirad que tenemos por bienaventurados a los que sufrieron. Habéis oído de la perseverancia de Job, y habéis visto el resultado del proceder del Señor, que el Señor es muy compasivo, y misericordioso”.
- La sabiduría: Se observa en el 1:5. “Pero si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, que la pida a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” Es retomada en el 3:13-17. “¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que muestre por su buena conducta sus obras en mansedumbre de sabiduría. (...) Esta sabiduría no es la que viene de lo alto, sino que es terrenal, natural, diabólica. (...) Pero la sabiduría de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, condescendiente, llena de misericordia y de buenos frutos, sin vacilación, sin hipocresía”.
- La desigualdad: la expresa en el 1:9 “Pero que el hermano de condición humilde se gloríe en su alta posición y el rico en su humillación, pues él pasará como la flor de la hierba” Y se retoma en el capítulo 2 “Hermanos míos, no tengáis vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo con una actitud de favoritismo. Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y vestido de ropa lujosa, y también entra un pobre con ropa sucia, y dais atención especial al que lleva la ropa lujosa, y decís: Tú siéntate aquí, en un buen lugar; y al pobre decís: Tú estate allí de pie, o siéntate junto a mi estrado; ¿no habéis hecho distinciones entre vosotros mismos, y habéis venido a ser jueces con malos pensamientos? Hermanos míos amados, escuchad: ¿No escogió Dios a los pobres de este

mundo para ser ricos en fe y herederos del reino que El prometió a los que le aman? Pero vosotros habéis menospreciado al pobre. ¿No son los ricos los que os oprimen y personalmente os arrastran a los tribunales?”

- La violencia: aparecen varios momentos en La carta. En el 2:6: “Pero vosotros habéis menospreciado al pobre. ¿No son los ricos los que os oprimen y personalmente os arrastran a los tribunales?” En este pasaje el término arrastrar implica violencia. Se retoma en el 3:1-11 a través de una metáfora que se comentará más adelante en este artículo, y por último se vuelve a tratar en el 4:1-2. “¿De dónde vienen las guerras y los conflictos entre vosotros? ¿No vienen de vuestras pasiones que combaten en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis, por eso cometéis homicidio. Sois envidiosos y no podéis obtener, por eso combatís y hacéis guerra. No tenéis, porque no pedís”.

Estas ideas sobresalientes en La carta de Santiago se acompañan de otras más que las complementan, por ejemplo: la oración, la fe, el pecado, la ley de Dios, entre otras. Cabe anotar que estas ideas fundamentan el Escrito. Alrededor de ellas se teje una amalgama de recursos literarios como metáforas (1:10-11; 3:1-12; 4:14-16), comparaciones (1:23-25; 5:11; 5:16-19), e hipérbolos (5:1-3). Estas ideas en trabajos como los de Cristina Conti (1998) se han intentado organizar a través de una estructura concéntrica que como ella misma lo explica:

Dan cuenta de una forma de expresión característica de los pueblos del Medio Oriente, que se encuentra especialmente en la literatura hebrea. Lo más importante, lo que se quiere transmitir, está en el medio —en el centro— y el pensamiento vuelve luego “hacia atrás” al punto de partida. (p.58).

Otros autores como Martín Dibelius y Pablo Deiros comentan estas ideas de manera independiente sin intentar agruparlas en una estructura específica.

El ensayo literario, como género, centra su atención en las ideas, dando apertura a que éstas puedan ser representadas de diferentes maneras. Así pues, este podría considerarse como un primer carácter ensayístico encontrado en la misiva de Santiago.

2. Ideas como sustancia del ensayo

Un principio generalmente acordado entre los exégetas bíblicos, es que las epístolas del Nuevo Testamento fueron escritas con intencionalidad, lo que implica que su contenido se configura como una respuesta a una audiencia, bien sea porque se existía un primer mensaje de ésta o, porque el autor respondía a problemáticas que sus lectores vivían. Santiago está en esta última línea. Elsa Tamez, hablando del contenido de las cartas, dice: “Las cartas presentan cierta estructura, y su contenido varía dependiendo de las circunstancias de quien remite La carta y de quien la recibe”. (Tamez, 2008, p. 7). Este principio que es aplicable a La carta de Santiago, en tanto que su contenido se presupone intencional, también es un elemento constitutivo y característico del ensayo literario. Este es el género donde se responde a lo que ha sido, a lo que aconteció, a algo ya existente. Lukács lo dice de la siguiente manera:

El ensayo habla siempre de algo que ya tiene forma, o en el mejor de los casos de algo que ya fue; pertenece pues a su naturaleza el no sacar objetos nuevos de una nada vacía, sino sólo ordenar de modo nuevo aquellos que ya en algún momento han vivido. (Como se citó en Tercero, 2004, p. 235).

La sustancia ensayística de La carta, lo ya sido que pudo generar una respuesta, se pudiera encontrar tentativamente en la idea de la guerra. Si bien una reconstrucción precisa de lo que originó La epístola es elusiva y controversial entre los estudiosos, el tema de la violencia cohesiona algunas de las temáticas primarias en la misiva. Un ambiente social y político caracterizado por la pobreza, por los altos impuestos e intereses a préstamos, sumado a las injusticias sociales como el no pago de salarios y la injerencia del Imperio Romano en asuntos religiosos, además del sufrimiento generado por estas problemáticas sociales, pudieron generar un ambiente tenso en el que la violencia pudo aflorar dentro del pueblo judío a través de insurrecciones y grupos de celo nacionalista como los Celotes. Sin embargo, se reconoce que la interpretación literaria de La carta (que considera también asuntos parciales de su contexto histórico), solo puede dar cuenta parcial de un ambiente de violencia que el texto mismo evidencia. Un acercamiento más abierto desde los estudios intertextuales que considere a la vez la disciplina historiográfica, pudiera dar cuenta de una mayor complejidad y detalle sobre el tema de la violencia. No obstante, una precisión tal, desborda el interés de este artículo, que se limita a observar solo este tema como una idea potencialmente unificadora y sustancial de La carta.

Un análisis hermenéutico que considere las ideas expresadas en la epístola, y una reconstrucción parcial de un posible contexto histórico de Santiago, pudieran sugerir un punto de partida o una posible intención del autor para escribir. Lukács propone que todo ensayo parte de una sustancia o idea que lo cohesiona: “La obra [ensayística] toda está formada a partir de una sustancia, en la que cada una de sus partes está ordenada claramente a partir de un punto” (como se citó en Tercero, 2004, p. 230). La sustancia de la que habla Lukács, es semejante a la intencionalidad del autor, y según presuponen los exégetas, con ello se advierte un motivo para la escritura de las cartas neotestamentarias, incluyendo la de Santiago. Sin embargo, es necesario decir que no hay un consenso entre los académicos respecto a la razón que dio lugar a La carta.

El elemento que motivó la escritura de La carta de Santiago ha sido objeto de desacuerdo entre los estudiosos de la misma. Para Tamez (2008), la idea que se desarrolla con mayor preponderancia en La carta, se centra en la exhortación en contra de la discriminación de los pobres. (p.10). En esta misma línea, Cristina Conti (1998) ha propuesto que la epístola tiene como punto central el capítulo 2, en el cual se habla de la acepción o discriminación entre ricos y pobres, sugiriendo que éste sería el tema principal que dio origen al Escrito. (p10). Para Moo, La carta presenta ideas más teológicas y religiosas. Dice que “Santiago quiere consolar y exhortar al pueblo de Dios que está esparcido por todo el mundo” (Moo, 2009, p.56). Nystrom observa una intención más ética al señalar que “[Santiago] está fundamentalmente interesado en la creación de una verdadera comunidad, una marcada por el interés mutuo y la responsabilidad interdependiente (Nystrom, 2004, p.14). Estos acercamientos a una posible idea que diera origen a La carta, permiten observar que la reconstrucción de dicha intención seguirá siendo aún elusiva en los estudios de Santiago, además de que la presuposición de esa idea se constituye en un elemento importante para la interpretación de la misma. Lo que quiere decir que, a partir de una idea que se considera central, se elabora la interpretación de otras ideas contenidas en La carta.

Una idea central desarrollada en La carta es la violencia. Este tema es abordado por Santiago en diferentes maneras a lo largo de su escrito, y Ralph Martin lo considera como una idea primaria al decir que “El objetivo principal [de La carta] está marcado por la presencia del movimiento Celote, y el autor hace un llamamiento a los judíos para que, aún en medio de la opresión, renuncien a la violencia” (como se citó en Moo, 2009, p. 57). Se sigue en este artículo el argumento de Martín, aportándole a dicha tesis un análisis literario a La carta que termina

dando cuenta de que la violencia es una idea primaria que cohesiona otras temáticas que en la epístola no parecieran tener relación, como por ejemplo: la injusticia social, la fe, la perseverancia en medio de pruebas. Etc. Además de reseñar que a la luz del contexto histórico de la composición de La carta, sería una tesis plausible.

Dicho esto, es posible considerar que La carta de Santiago haya sido escrita entre los años 40-50 d.C.³ Un análisis textual de la misiva, otorga algunos indicios sobre problemáticas históricas que pudieran confluir con el contexto socio-político de mediados del siglo I en el Imperio Romano.

En este escrito, se desarrolla la articulación de tres posibles fenómenos sociales confluyentes entre Santiago y su contexto socio-político. Cabe resaltar que esta panorámica sobre las problemáticas señaladas ayuda a clarificar la idea de que, posiblemente el autor, esté respondiendo a la pregunta sobre cuál es la sustancia unificadora, dado que este es un elemento constitutivo del ensayo.

El autor refleja la pobreza como una problemática de sus primeros lectores. Los pobres son subvalorados por su condición y llevados a los tribunales posiblemente por no pagar sus deudas. Dice Santiago: “Pero vosotros habéis menospreciado al pobre. ¿No son los ricos los que os oprimen y personalmente os arrastran a los tribunales?” (Stg 2:6). Algunos de estos pobres son explotados por sus patronos quienes les han retenido el sueldo amenazando de esta manera la subsistencia de los oprimidos. En el último capítulo se muestra así: “Mirad, el jornal de los obreros que han segado vuestros campos y que ha sido retenido por vosotros, clama contra vosotros; y el clamor de los segadores ha llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido lujosamente sobre la tierra, y habéis llevado una vida de placer desenfrenado; habéis engordado vuestros corazones en el día de la matanza. Habéis condenado y dado muerte al justo; él no os hace resistencia” (Stg. 5:4-6).

Suetonio y Josefo⁴ ilustran una situación económica parecida a la reflejada en La carta de Santiago. Suetonio describe las extravagancias de emperadores como Calígula y algunos ricos

³ Se sigue aquí los argumentos presentados algunos autores que consideran posible que La carta se haya escrito antes del año 70 d.C. Douglas Moo, en su libro: comentario a la epístola de Santiago (2009). Por Elsa Tamez, en su libro: No discriminen a los pobres (2008). Y Josepb B. Mayor, en su libro: The Epistle of St. James. (1954)

⁴ Puede remitirse a los trabajos clásicos de los historiadores Gayo Suetonio y Flavio Josefo. En sus escritos: Suetonio, *Los doce césares*, 99. Y Josefo, *Antigüedades de los judíos*, 20.180–81. Respectivamente.

prestamistas, quienes sustentaban sus lujos gravando al pueblo con altos impuestos y cobrándoles elevados intereses a los préstamos que les hacían, acciones que acarrearón una mayor pobreza. (Suetonio, 1985, p.99). Estas políticas perjudicaban a mayor escala a los pobres dado su estado. Josefo, por su parte, señala cómo algunos sacerdotes del templo eran privados de sus sueldos por las autoridades romanas, poniendo en riesgo su subsistencia (Josefo, 2006, pp. 180–81) Esto permite por lo menos sugerir que era una práctica que se vivía en este momento, y tanto en La carta como en los documentos históricos se ve así.

La injusticia social es otro tópico reflejado, tanto en La carta como en algunos escritos históricos de los años 40-50. Esta es señalada por el autor a través de la discriminación de los pobres (Stg 2:3), la parcialidad judicial a favor de los ricos prestamistas y el incumplimiento de pactos laborales (Stg. 5), observado este último, en el no pago del salario a los jornaleros, contrastada a su vez, con la acumulación de lujos por parte de los patrones.

Algunos apartes de la epístola dejan ver estos ilícitos de manera indirecta. Por ejemplo, en Stg 1:27 el autor exhorta a su audiencia a tener cuidado de los menos favorecidos al decir que “La religión pura y sin mácula delante de nuestro Dios y Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y guardarse sin mancha del mundo”. La población vulnerable de viudas y huérfanos en la exhortación de Santiago, sugiere estar al cuidado o responsabilidad de la religión, mas no del Imperio. La sociedad grecorromana se caracterizó por ser injusta con la población menos favorecida. De manera directa, varias descripciones sobre los emperadores romanos sugieren que gobernadores como Calígula y Claudio, sostenían sus excentricidades, lujos y placeres, con la recaudación de altos impuestos que cargaban al pueblo y por ende, muchos pobres no podían pagar. (Suetonio, 1985, p.99). Van de Sandt & Zangenberg (2008, p.205), reseñan que una élite de ricos sostenían su estatus a costa de los altos intereses que cobraban por sus préstamos y que además de ello, el no pago de impuestos tenía repercusiones legales contra los deudores. Suetonio escribiendo sobre las últimas políticas implementadas por Calígula dice:

Aplicó impuestos nuevos y nunca antes oídos, primero mediante los recaudadores, luego, dado que los beneficios eran abundantes, mediante centuriones y tribunos pretorianos, sin que quedase genero alguno de cosas o personas al que no se

aplicase algún tributo (..) Los alimentos que se vendían en toda la ciudad se cobraba una cantidad fija y establecida; por los litigios y juicios, fuese cual fuese su origen, una cuadragésima parte de la cantidad sobre la que se establecía el litigio (Suetonio, 2010, p.334).

Los altos impuestos generaron malestar dentro del pueblo menos favorecido, contribuyendo a que se agravara el ambiente de injusticia, y volviéndolo más latente en provincias como palestina, que no era ciudad primaria del imperio.

La violencia es un tercer factor a considerar dentro del marco de confluencia entre la epístola y su contexto histórico. Esta idea la presenta el autor de la misiva en dos formas: el discurso violento y el planteamiento de una agenda de guerra. En el capítulo 3, mediante una serie de metáforas, la audiencia es llamada a moderar la violencia en su discurso. En el texto se hace mención de la lengua como un discurso de destrucción. Santiago lo presenta de esta manera:

Porque todos tropezamos de muchas maneras. Si alguno no tropieza en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo. Ahora bien, si ponemos el freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, dirigimos también todo su cuerpo. Mirad también las naves; aunque son tan grandes e impulsadas por fuertes vientos, son, sin embargo, dirigidas mediante un timón muy pequeño por donde la voluntad del piloto quiere. Así también la lengua es un miembro pequeño, y sin embargo, se jacta de grandes cosas. Mirad, ¡qué gran bosque se incendia con tan pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, es encendida por el infierno e inflama el curso de nuestra vida. Porque todo género de fieras y de aves, de reptiles y de animales marinos, se puede domar y ha sido domado por el género humano, pero ningún

hombre puede domar la lengua; es un mal turbulento y lleno de veneno mortal. Con ella bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a la imagen de Dios; de la misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. (Stg. 3:2-10).

En los capítulos 2 y 4 las referencias a los homicidios sugieren un ambiente violento y de guerra. En Stg 2:11 el autor afirma lo siguiente: “Pues el que dijo: NO COMETAS ADULTERIO, también dijo: NO MATES. Ahora bien, si tú no cometes adulterio, pero matas, te has convertido en transgresor de la ley”. El adulterio era un acto inmoral del que los lectores se cuidaban de no cometer, sin embargo, parece que el mandamiento de no matar que se encontraba en la misma posición de ley, estaba siendo practicado. El autor exhorta a su audiencia a considerar que ambos mandamientos: no adulterar y no matar deben cumplirse.

En el 4:2 el autor hace otra afirmación al respecto de la violencia y ésta de manera más categórica; dice: “Codiciáis y no tenéis, por eso cometéis homicidio. Sois envidiosos y no podéis obtener, por eso combatís y hacéis guerra. No tenéis, porque no pedís”. Explícitamente en este pasaje, el autor señala que su audiencia está participando de una especie de agenda de guerra donde han tenido lugar los homicidios. Estas alusiones a la violencia en el texto, pueden tener una correspondencia histórica con el movimiento de ultranza nacionalista conocido como los Celotes. Este fue un grupo revolucionario judío que, como lo aduce Jim Reiher (2013, pp 230-245), buscaban mediante la resistencia violenta, una reivindicación social, política y religiosa que los llevara a la liberación del yugo romano.

El historiador Theodor Mommsen centra un apartado de su obra para describir el tenso ambiente que se vivía entre el Imperio Romano y los judíos, que terminó desatando la guerra judía en el año 66 d.C. Sin embargo, dice Mommsen, la guerra se gesta en el año 44 d.C. con la persecución de las tropas romanas a los fanáticos celotes. Dice Theodor:

Desde la muerte de Agripa no descansaron las armas en la Judea, y las pugnas locales entre judíos se combinaban con la guerra incesante de las tropas romanas contra los celosos como los llamaban los judíos o los bandidos, que era el nombre

que les dan los romanos. Los dos nombres eran exactos; en este como en tantos casos, los fanáticos peleaban hombro con hombro (Mommsen, 1945, p.351).

Este grupo, señalado por Mommsen como los celosos y que tradicionalmente han sido reconocidos como Celotes, es caracterizado por el mismo historiador de la siguiente manera: “Los celosos (...) su doctrina simple; sólo dios es dueño y señor, la muerte es indiferente, la libertad vale más que todo. Esta enseñanza echó raíces y andando el tiempo dirigirían la insurrección del pueblo de Israel” (Mommsen, 1945, p.339). En La carta de Santiago no se hace una referencia explícita a este grupo, pero si se avizora un ambiente de violencia, observable en los imperativos de no matar y en el llamado que hace el autor a no usar un discurso violento, perseverando así en la paz y en la fe en medio de las diversas vicisitudes que afrontaban.

3. El argumento en el ensayo

Un principio en el género ensayístico es la necesidad de la estructuración argumentativa de los textos que aspiran a ser codificados o relacionados en el corpus que pertenece a este género. Es decir, un ensayo literario presenta ideas lógicas que necesitan ser desarrolladas argumentativamente. Elena Arenas lo presenta de la siguiente manera:

El ensayo (...) es una clase de textos del género argumentativo, de manera que la base de su construcción textual es la argumentación; según esto, todos los planos textuales (semántico, sintáctico y comunicativo) estarán concebidos para justificar lo posible mediante la razón y para alcanzar como finalidad última un tipo particular de persuasión del receptor. (Como se citó en Cervera, Hernández & Adsuar, 2005, p.44).

Los argumentos como elementos de persuasión están íntimamente ligados a la idea sustancial que se constituye como respuesta y que se deja ver en el ensayo. En otras palabras, la idea sustancial y los argumentos que la sostienen forman una relación indisoluble en el género ensayístico. Como dice Arenas:

Todo ensayo es la justificación razonada y argumentada de un punto de vista subjetivo sobre un tema de debate general. Su referente, como el de cualquier

texto argumentativo, está integrado por elementos procedentes de la realidad efectiva, de lo “ya sido”, (...), es decir, las ideas, procesos, acciones o contenidos en general se refieren al arte, la política, la historia, la literatura, la sociedad, etc., cuestiones propias del ámbito humanístico. (Como se citó en Cervera, Hernández & Adsuar, 2005, p.44).

La relación idea – argumento, es un marco ensayístico que invita a dilucidar los argumentos que presenta el autor de La carta de Santiago para persuadir a su audiencia, sobre la no participación en una posible agenda de guerra. En este artículo se ha propuesto que la misiva pudiera leerse como una respuesta del autor a una posible agenda de guerra promovida por los Celotes y en la que su audiencia pudiera estar viéndose involucrada. Esta idea daría un sentido interpretativo a la epístola y se respalda con argumentos tanto teológicos como lingüísticos. Los argumentos teológicos son desarrollados por el autor desde una hermenéutica de los textos sagrados conocido como la Torá y los lingüísticos desde la creación de metáforas que señalarían lo nefasto de la violencia.

Las referencias a la Torá son robustas en La carta. En Stg 2:9-11 el autor argumenta que el favoritismo por los ricos que implica la discriminación al pobre y el asesinato, transgreden la ley divina. Allí se lee: “pero si muestran algún favoritismo, pecan y son culpables, pues la misma ley los acusa de ser transgresores. Porque el que cumple con toda la ley pero falla en un solo punto ya es culpable de haberla quebrantado toda. Pues el que dijo: "No cometas adulterio", también dijo: "No mates." Si no cometes adulterio, pero matas, ya has violado la ley”. Un argumento teológico se observa de forma similar en Stg. 4:11-12. En este pasaje se exhorta a la audiencia de la siguiente manera: “Hermanos, no hablen mal unos de otros. Si alguien habla mal de su hermano, o lo juzga, habla mal de la ley y la juzga. Y si juzgas la ley, ya no eres cumplidor de la ley, sino su juez. No hay más que un solo legislador y juez, aquel que puede salvar y destruir. Tú, en cambio, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo?” La transgresión a ley se da cuando no se modera el discurso, un tema que también se observa en el capítulo 3. Otra referencia a la ley como instrumental argumentativo del autor se encuentra en las alusiones que hace Santiago de personajes de la tradición judía como Abraham (2:21-23); Job (5:11); Elías (5:17) para mostrarlos como ejemplo de conducta moral.

Otras referencias implícitas a la ley se dan con temas como el juramento (5:12) y la ética religiosa (1:26-27; 2:14-16). La ley teológica es referenciada por el autor como fuente de autoridad y debe ser observada; se trata de un tema que debe entenderse en un contexto de fuerte arraigo religioso de los judíos, en la Palestina del primer siglo.

La carta en general está construida desde un reflexionar teológico. Deiros (1992, pp. 130-13) alude a que La carta de Santiago, es ante todo una composición teológica que fundamenta y media en temas como la opción por los pobres, la dignidad de los oprimidos y la justicia social originada en Dios. El argumento teológico en contra de una agenda de guerra (posible idea sustancial en La carta), es construido desde las referencias a los escritos veterotestamentarios y desde los personajes conocidos y reverenciados por su audiencia. La violencia no refleja virtudes de la ley como la paciencia y la fe que practicaron los personajes emblemáticos del pueblo, al contrario, está manifestada en un discurso incendiario y en acciones que se constituyen en elementos de transgresión de la ley.

Un segundo argumento que se considera desarrollado en La carta se enmarca en lo lingüístico, particularmente desde la creación y uso de las metáforas. Es característico de la misiva el uso constante de los recursos literarios como ilustraciones, comparaciones, hipérboles, metáforas, etc. Moo comenta acerca del uso de estas figuras literarias lo siguiente: “La gran cantidad de metáforas e ilustraciones que Santiago usa hacen que su enseñanza sea fácil de entender y de recordar” (Moo, 2009, p.27). Una enseñanza puede ser más comprensible si se acompaña de la imagen que crea una metáfora. Ésta se convierte así en un recurso literario pedagógico, además de didáctico. No obstante, un análisis más detallado de las metáforas de Santiago (aquí se hará un acercamiento a la del capítulo tres) pudiera sugerir ver este recurso, no sólo como un elemento pedagógico que apunta a la recordación del mensaje, sino también como un argumento persuasivo.

La metáfora que se presenta en Santiago capítulo 3 está constituida por un sentido literal y un sentido figurativo. La figura es la siguiente: “la lengua es un miembro muy pequeño del cuerpo, pero hace alarde de grandes hazañas. ¡Imagínense qué gran bosque se incendia con tan pequeña chispa!” Stg. 3:5. La literalidad está en los elementos que se corresponden: la lengua como órgano de un ser vivo y la chispa como elemento generador de fuego, y potencialmente, el principio de un incendio. El componente literal dentro de la metáfora es necesario para que esta sea metáfora. Ricouer lo señala de la siguiente manera: “Se admite que las palabras han de ser

tomadas aisladamente una de la otra, cada una teniendo en sí misma una significación” (Ricouer, 2003, p. 61.). Aquí hace referencia Ricouer a la significación propia que atañe al sentido literal, es decir, lo literal dentro de la metáfora debe componerse de elementos lógicos y coherentes que sean comunes a los receptores.

El sentido figurativo en la metáfora, se da mediante la desviación del uso ordinario de las palabras que buscan la construcción de un sentido no posible desde la literalidad de los términos. En este marco ocurre lo que dice Ricouer (2003) en cuanto que:

La metáfora es una figura retórica (...) en la cual la semejanza sirve como motivo para la sustitución de una palabra literal desaparecida o ausente para una palabra figurativa (...) representa la amplitud de sentido (...) por medio de la desviación literal de las palabras. (p. 61).

En la metáfora de Santiago capítulo 3 lo figurativo toma forma en la asociación de la lengua con el fuego, y que aun siendo pequeña en relación con el cuerpo, es una chispa que puede generar un incendio. Cabe señalar que el encuentro de los sentidos literal y figurativo es relevante dentro de la oración, pues no se trata simplemente de extrapolar palabras sino de considerar también el sentido que crean conjuntamente y que es manifestado en la semejanza.

La lengua ha de ser entendida en este contexto, como signo de discurso. Este acercamiento es posible dado que, como lo propone Ricouer (2003, p. 58), lo literal en la metáfora se destruye para dar paso a un sentido mayor. En este caso se anula el sentido literal de la lengua como un órgano para crearse el sentido mayor del discurso. Reiher (2013, pp.238-242) lee en esta metáfora una clara referencia al discurso incendiario y violento que estaba teniendo lugar en la audiencia.

Las metáforas según Ricouer (2003, p.66) son creadas para transmitir una información. En este caso se considera que la información que transmite este recurso está en consonancia con la lectura de Reiher, es decir, la metáfora del capítulo tres pudiera estar dando razón de una advertencia que le hace el autor a sus lectores sobre moderar su discurso, ya que el mal manejo de este genera destrucción. Esta información puede ser leída como tal al observar que en la

metáfora se presentan las dos realidades: el discurso, observado en la referencia a la lengua; y la destrucción, observada en la chispa que incendia y consume.

La metáfora se constituye en una forma de argumentación más que en adorno discursivo, puesto que busca persuadir con su imagen para que el discurso violento, injurioso y azuzador no sea considerado como una acción de poco alcance sino como un arma, una fuente de devastación y destrucción. Esto se podría observar en la reducción que queda de las dos ideas: lo literal y lo figurado hacen la metáfora completa.

Los dos argumentos: el teológico y el lingüístico, pudieran vincularse a la idea que se ha propuesto tentativamente en este artículo como idea sustancial de La carta, y que tiene que ver con la advertencia de Santiago a su audiencia de no participar en una posible agenda de guerra que encontraría su motivación en las problemáticas socio-políticas vividas por su audiencia.

Conclusión

El género epistolar, como precursor del ensayo moderno, muestra una indumentaria literaria y unos principios fundacionales propios del ensayo literario. La carta de Santiago entraña algunos elementos importantes del carácter ensayístico como: las ideas y sus representaciones; una idea matriz que pretende cohesionar todo el texto constituyéndose en una respuesta a lo ya sido; y por último, unos argumentos que dejan ver la idea sustancial y la afirman.

Un primer aspecto del carácter ensayístico de La carta de Santiago, se encuentra en las formas en las que las ideas son presentadas en el escrito. Estas no siempre se ajustan a estructuras literarias tradicionales. A veces se transmiten mediante la digresión y la transgresión de un orden, facilitado por un principio lineal de un comienzo, un desarrollo y un final. En La carta de Santiago, las ideas no siempre terminan hiladas. Las temáticas son heterogéneas y se entrecruzan con otras; se toman, se dejan y algunas, vuelven a retomarse.

Si bien en algún momento se pudiera organizar la epístola en una estructura literaria lineal, no habría impedimento para reconocerle su carácter ensayístico, dado que este género literario tiene un interés primario por la ideas, más allá del cómo se presentan.

Un segundo elemento que acerca La carta de Santiago al género ensayístico, se observó en el desarrollo de una idea sustancial que se considera prevalente en toda la misiva. Presentar una idea central en medio de tantas otras que hay en La carta y reconociendo que muchos estudiosos la leen desde otras ideas primarias, no deja de ser un acercamiento hipotético y aún elusivo. Sin embargo, la idea de una agenda de guerra promovida por un grupo de ultranza nacionalista como los Celotes, es plausible si se lee a la luz de los argumentos teológicos que presenta Santiago en contra de la violencia, e incluso si se consideran las problemáticas socio-políticas que enfrentaba la sociedad grego-romana a mediados del siglo I, los cuales pudieron ser detonantes de insurrecciones violentas. Otras lecturas a la misiva, como la discriminación a los pobres, una teología de consuelo en medio de las vicisitudes que enfrentaba la audiencia, las enseñanzas éticas y de responsabilidad social como un asunto primario de la religión, entre otras, pueden ser enlazadas y relacionadas a la idea primaria que se sugirió en este artículo.

Un tercer elemento que se consideró aquí como característico del ensayo literario y que se encuentra desarrollado en La carta de Santiago, fue el argumento y su relación con la idea sustancial. Las ideas en los ensayos deben ser desarrolladas a partir de una elaboración argumentativa que busca la persuasión de los lectores. Desde este marco, la idea que responde a un ya sido, debe estar soportada por una elaboración argumentativa. En este artículo se propuso que los argumentos más sobresalientes que usó el autor, se encuentran en dos campos: el teológico y el literario. En La carta de Santiago se muestra cómo la ley de Dios ordena el no cometer homicidio y a la vez, alude al carácter de hombres representativos de la fe en Dios, quienes soportaron con esperanza, oración y paciencia, diferentes pruebas. Este argumento teológico es muy relevante si se tiene en cuenta que la audiencia de Santiago consideraba la Torá como la palabra de Dios. Un segundo argumento considerado como desarrollado en la epístola, se suscribe al campo literario, específicamente a la construcción y aplicación de la metáfora de la lengua como chispa que puede generar devastación. La metáfora se plantea como un elemento argumentativo, no como un instrumento decorativo de un sermón santiaguista. En este artículo se plantea que este argumento busca persuadir a la audiencia sobre lo devastador que puede llegar a ser un discurso incendiario que azuza a la violencia.

Bibliografía

- Arenas, H. (2005). El ensayo como clase de textos del género argumentativo: un ejemplo de Ortega y Gasset. En Vicente Cervera, Belén Hernández y M^a Dolores Adsuar (eds.), *El Ensayo Como Género Literario* (pp. 43-57). Murcia: España.
- Aullón, P. (1992). *Teoría del Ensayo*. Madrid: Verbum.
- Aullón, P. (2005). El género ensayo, los géneros ensayísticos y el sistema de géneros. *Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones*, 13-24. Recuperado de https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/2846/1/G%C3%89NERO_ENSAYO.pdf
- Conti, C. (1998). Propuesta de estructuración de La carta de Santiago. *Ribla, Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 31, 7-23.
- Deiros, P. (1992). *Comentario hispanoamericano: Santiago y Judas*. Miami: Caribe.
- Gómez, J. (1981). *Teoría del Ensayo*. Universidad de Salamanca. Salamanca: España.
- Josefo, F (2006). *Antigüedades de los judíos*. Trad. de José Ramón Busto y María Victoria Spottorno. Madrid: Alianza Editorial.
- Mejía, G. (2016). Exploración de la estructura literaria de la epístola de Santiago. *Ventana Teológica*, 8, 52-62. Recuperado: <http://unisbc.edu.co/ediciones-antiguas/59-octava-edicion/186-exploracion-de-la-estructura-literaria-de-la-epistola-de-santiago-parte-1>
- Mommsen, T. (1945). *El mundo de los cesares*. Trad. de Wenceslao Roces. México: Fondo de cultura económica.
- Moo, D. (2009). *Comentario de la epístola de Santiago*. Trad. de Dorcas González. Miami: Vida.
- Nystrom, D. (2014). *Santiago, del texto bíblico a una aplicación contemporánea*. Trad. de Loida Viegas Fernández. Miami: Vida.
- Ortiz, A. (2011). *Hermenéutica literaria*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Reiher, J. (2013): "Violent Language, a Clue to the Historical Occasion of James". *Evangelical Quarterly*, 85, 230-245.
- Ricouer, P. (2003). *Teoría de la interpretación*. Trad. de Siglo Veintiuno Editores. México: Siglo Veintiuno editores.
- Suetonio, C. (2010). *Vida de los Césares*. Trad. de David Castro de Castro. Madrid: Alianza Editorial.

Suetonio, C. (1985). *Los doce césares*. Trad. de Jaime Arnal. Madrid: Sarpe..

Tamez, E. (2008). *No discriminen a los pobres: lectura latinoamericana de La carta de Santiago*. Navarra: Verbo Divino.

Tercero, C. (2004). Georg von Lukács, sobre la esencia y la forma del ensayo. Trad. de Cecilia Tercero. Traducciones.

Van, S. H, H. & Zangenberg J. (2008). *Matthew, James, and Didache three Related Documents in their Jewish and Christian Setting*, Atlanta: Society of Biblical Literature.

Vouga, F. (1984). *L'Épître de Saint Jacques*. Ginebra: Labor et Fides.